



ENTREVISTADO GABRIEL DIAZ

Gabriel Díaz (San Miguel de Tucumán, Provincia de Tucumán, 17 de marzo de 1973) es un ex-baloncestista argentino que se desempeñaba habitualmente como alero. Jugó 20 temporadas en la Liga Nacional de Básquet, actuando además en el baloncesto profesional de Italia y en las divisiones menores de su país. Es el padre de los también baloncestistas Mateo Díaz y Alejo Díaz.

Datos personales

- Nombre completo Gabriel Díaz Íñigo
- Nacimiento San Miguel de Tucumán, Tucumán
- 17 de marzo de 1973 (50 años)
- Nacionalidad Argentina
- Altura 1,97 m (6' 6")



Trayectoria

Pacífico (1988-1990)

- Sport Club Cañadense (1990-1994)
- Andino (1994-2000)
- Estudiantes de Olavarría (2000-2002)
- Pallacanestro Catanzaro (2002-2003)
- Viola Reggio Calabria (2003)
- Libertad (2003-2004)
- Atenas (2004-2005)
- Central Entrerriano (2005-2008)
- Belgrano de San Nicolás (2008-2009)
- San Martín de La Rioja (2009)
- La Unión de Colón (2010-2011)
- Racing de Gualeguaychú (2012)
- Neptunia (2013)
- Central Entrerriano (2014-2017)

Gabriel Díaz nació en una familia muy vinculada al baloncesto: su padre, Gabriel "Tomy" Díaz, fue un jugador emblemático de Tucumán Basketball y capitán del seleccionado de su provincia en varias ediciones del Campeonato Argentino de Básquet, en tanto que su tía Norma Díaz formó parte de la selección femenina de básquetbol de Argentina.



Con 14 años fue reclutado por Pacífico de Bahía Blanca, club con el que debutaría profesionalmente en 1988. Dejó a los bahienses en 1990 para fichar con el Sport Club Cañadense, luego de que fracasara su incorporación al TAU Cerámica de España. En sus últimas dos temporadas con los santafesinos, siendo entrenado por Sergio Santos Hernández, Díaz jugó como titular promediando 15 puntos, 4.7 rebotes, 2.2 asistencias y 1.5 robos en 102 partidos.

Fue contratado por Andino en 1994. Allí permaneció durante las siguientes seis temporadas, siendo una de las figuras más destacadas del plantel.

En 2000 se incorporó a Estudiantes de Olavarría, equipo que acababa de consagrarse campeón en la temporada anterior. En su primer año ganó cuatro torneos: la Copa de Campeones 2000, el Campeonato Panamericano de Clubes de 2000, la Liga Sudamericana de Clubes 2001 y la Liga Nacional de Básquet 2000-01.

Díaz, al igual que muchos de sus colegas de la época, dejó su país en 2002 para probar suerte en Europa. En su caso aterrizó en Italia, siendo contratado por el Pallacanestro Catanzaro, club que en ese entonces militaba en la cuarta categoría del baloncesto profesional local. En el 2003 pudo fichar con el Viola Reggio Calabria de la Serie A.

Sin embargo, participó de tan sólo 4 encuentros con ese club, antes de ser cortado del plantel. En consecuencia, retornó a su patria, contratado por Libertad de Sunchales como sustituto de Diego Cavaco. La siguiente temporada la disputaría con Atenas de Córdoba, siendo ese año en particular muy poco exitoso para el tradicional club.

En 2005 se unió a Central Entrerriano de Gualguaychú, donde jugaría sus últimas tres temporadas en la LNB, convirtiéndose en una figura muy apreciada por los aficionados. Posteriormente actuó una temporada en el Torneo Nacional de Ascenso con la camiseta de Belgrano de San Nicolás.

En sus últimos años en el baloncesto competitivo jugó torneos provinciales con clubes de La Rioja y Entre Ríos, además de capitanear a Central Entrerriano en el Torneo Federal de Básquetbol entre 2014 y 2017.

Selección nacional

Díaz fue miembro de los seleccionados juveniles de baloncesto de Argentina, llegando a participar del Campeonato Mundial de Baloncesto Sub-22 Masculino de 1993 junto con otros jugadores que serían futuras estrellas de la LNB como Jorge Racca, Alejandro Montecchia, Sebastián Ginóbili, Gabriel Cocha, Christian Aragona y los hermanos Daniel Farabello y Claudio Farabello.

Con la selección mayor también compitió, actuando en el Campeonato Sudamericano de Baloncesto de 1997, en el Campeonato FIBA Américas de 1997 y en los Juegos de la Buena Voluntad de 2001.

Fuente [Gaby Díaz: "Fue una frustración no haber podido jugar en Europa" | Basquet Plus](#)



Gabriel Díaz es uno de esos tipos que todos quieren. Buena persona, respetuoso, profesional, siempre a disposición y con mucha simpleza para hablar. En su época de jugador, sus compañeros y los hinchas del club que jugaba lo amaban, los rivales lo odiaban dentro de la cancha, pero afuera todos lo querían. Dejó una gran imagen dentro del básquet argentino y formó parte de una época de gloria para el deporte nacional con la gran explosión de la Liga Nacional y el nacimiento de la Generación Dorada.

Gaby proviene de una familia muy ligada al básquet, su fallecido padre el “Tomy” fue una vieja gloria tucumana y su tía fue integrante del seleccionado argentino de mujeres. Gaby nació y creció con el básquet en sus venas y, tras varios años, pudo continuar ese legado con sus hijos.

Ahora, radicado en Gualeguaychú tras varios años de jugar en Central Entrerriano, club en el cual finalizó su carrera como profesional, trabaja como entrenador. En el impasse entre sus prácticas con las formativas y su función de asistente del equipo de Primera, hablamos con Gaby para hacer un repaso de su gran carrera.

- ¿Qué repaso haces de tu carrera?

- La verdad que ahora, tras varios años de estar retirado, miro para atrás y veo una historia increíble. Siempre muy respetuoso de lo que vivía como jugador, sabía que era un privilegiado. Fue una aventura difícil de explicar porque fueron varias cosas lindas, y va más allá de los logros deportivos, porque me dediqué a lo que amo, pude vivir de eso. Hoy trato de explicarle a los chicos las cosas que sentía y no me sale, no puedo, más por cómo lo viví yo al básquet, con una intensidad y un amor muy grande. Es lo que me inculcaron de chico.

- ¿Crees que ese legado que tu familia dejó en vos, se lo pudiste transmitir a tus hijos? ¿Era tu objetivo?
- No, no era mi objetivo pero lo pude trasmitir a través del ejemplo. Jamás hablamos nada, jamás le dije cómo tenían que ser, ni siquiera quería que jugaran al básquet, no quería que cargaran la mochila del ser los “hijos de”, que ellos puedan hacer su vida tranquilos. Por una cuestión de sangre, le tiró el básquet. Tienen una ética de trabajo, de vivirlo, muy parecida a la mía. Pero bueno, ellos me vieron entrenar y jugar hasta mis 44 años y siempre lo viví de la misma forma.

- ¿Cómo recordás el enfrentamiento contra Mateo?

- Yo ya me había retirado del básquet pero un día faltaban algunos chicos para completar el equipo por la local entonces hablamos para que juegue yo y justo nos tocó jugar contra Racing de Gualeguaychú. Fue muy raro, tenerlo en frente, en contra, fue algo raro. Sensaciones raras. Encima nos pintó la cara, él tenía 15-16 años y jugó muy bien y nos terminaron ganando como por 20. Fue como una frutilla del postre para cerrar mi carrera.

- ¿Cuál crees que fue el punto más alto de tu carrera?

- Me parece que en Estudiantes de Olavarría. Sin dudas. Por las cosas que se generaron, es un momento muy especial. Esa temporada, con el equipo que teníamos, con Oveja Hernández, con Paolo Quinteros, con el Lobito Fernández, Dani Farabello, Gaby Fernández, entre otros. El Parque repleto de gente, nos seguían por todos lados, cada noche era una fiesta. En resultados, fue el punto más alto, luego tuve momentos muy lindos



como la época en Sport Club de Cañada de Gómez con los chicos: Dani Farabello, Ale Montechia, Maxi Reale, Oveja era el DT y debutaba en Liga y terminó siendo el mejor entrenador de la temporada, esos fueron momentos más placenteros por la forma en que jugábamos, la edad que teníamos, las cosas que hacíamos.

- ¿Qué balance haces de tu ida a Europa?

- Esa fue una de mis grandes frustraciones porque tuve tres oportunidades de hacerlo. Cuando estaba en Pacífico de Bahía Blanca me fui un mes al Baskonia de España pero no se arregló la parte económica del pase. Pacífico me vende a Sport de Cañada, estuve un tiempo ahí y estaba prácticamente vendido, junto con Ale Montecchia, a la Reggio Calabria. Nos quedamos un tiempito más porque Sport nos necesitaba para jugar la Liga y cuando nos quisimos ir, se cayó porque los italianos comenzaron a poner muchas trabas para frenar la llegada de los argentinos.

La última vez que fui fue de grande, me fui con toda mi familia. La idea era conseguir la ciudadanía de mi esposa y que ella me la pueda pasar a mí. Pero realmente fue toda una aventura. Empecé a entrenar con un equipo de C1 porque había varios argentinos ahí y ellos me dieron una mano para adaptarme, todo. Al tiempo conseguí entrenar en el Reggio Calabria porque estaba cerca y pude terminar jugando unos partidos ahí porque se lesionó el extranjero que estaba. No pude terminar de firmar un contrato y me vine. Fueron unos 9 o 10 meses los que estuvimos allá. Fue una linda experiencia pero no deja de ser una frustración no haber podido jugar en Europa. Siento que podía haberlo hecho. Me hubiera encantado hacerlo. Por suerte uno de mis hijos está viviendo esa experiencia y la siento como si la estuviera viviendo yo.

- ¿Cómo fue volver a la Argentina?

- Firmé en Libertad de Sunchales de reemplazo de Diego Cavaco. Al poquito tiempo lo cortan a Luis Oroño, llega Néstor García y él me hace quedar en el equipo. Jugué esa temporada ahí, fue tras la crisis del 2002 y la Liga se estaba recuperando. Después me fui a Atenas de Córdoba con Mario Milanesio y de ahí me voy a Central Entrerriano que es donde me retiro de la Liga. Me lesioné, me lastimé los cruzados, tenía 34 años y me costó mantenerme en la Liga.

- ¿Crees que con esa ida a Europa te quitó terreno en la Liga?

- La verdad que nunca me puse a pensar demasiado en eso, pero puede ser. Tenés razón. Me fui en mi mejor momento, venía de jugar las finales con Estudiantes de Olavarría contra Atenas de Córdoba, cuando se retira Marcelo Milanesio. Ahí tomo la decisión de irme y tenía varias propuestas para jugar la Liga. Pero tenía esa cuestión pendiente, quería dar ese salto. No me arrepiento igual, quería y necesitaba intentarlo.

- ¿Cómo fue vivir desde adentro la década del 90 de la Liga Nacional?

- Fue increíble. Había finales de la Liga que eran impresionantes, los jugadores que había. Era muy intenso. Tenías que exigerte todo el tiempo sino te pasaban por arriba. Tener el desafío de jugar cada fin de semana contra jugadores como Pichi Campana, Marcelo Milanesio, a chicos que venían con todo como Manu Ginóbili, Chapu Nocioni, Luifa Scola. Eran chicos pero ya empezaban a tener participación. No te permitía un descanso nunca.



Cuando íbamos a jugar a La Rioja, una hora antes el estadio ya estaba lleno de gente; a mi me encantaba ir a jugar a Quilmes de Mar del Plata por el ambiente que había; Pico FC o Independiente de General Pico eran durísimos como local, no era fácil ir a jugar allá. Ahí fue también donde se forjó el carácter que tuvieron los jugadores de la Generación Dorada. Ganar de visitante era una hazaña.

- ¿Sentís que fueron los encargados de abrirle el camino a la Generación Dorada?

- El jugador argentino siempre un talento especial y un gran carácter, siempre veníamos amagando con cosas buenas pero nunca se nos daba. La Liga le dio ese impulso a todo para que se vayan dando las cosas. Vino esta camada mágica, de talentos increíbles que terminó explotando. La Liga los formó y ellos terminaron de consolidarse en Europa, que le termina dando el salto para competir a nivel internacional. Fue lo que les faltó a jugadores como Campana, Milanesio, De la Fuente y tantos otros.

Fuimos parte de eso. Éramos los que estábamos ahí en el momento que ellos comenzaban, los exigíamos, somos lo que le jugamos fuerte, los aconsejamos, los tratábamos de guiar, de aconsejarlos, los partidos, el día a día. Manu conmigo en Andino, Lucas con Pichi en Sport, el Chapu con Seba Uranga en Olimpia, por ejemplo. Sin dudas hubo hechos que a ellos los ayudaron a mejorar. Obviamente después está en ellos la competitividad y el talento que los llevó al lugar que los llevó.

- En tu rol de padre, de entrenador, ¿cuánto se habla de básquet con tus hijos?

- Hablamos. En esta familia es inevitable hablar de básquet. Muchas veces cuando ellos están acá entrenamos. Todos los temas se dan y siempre se termina hablando de básquet desde distintas cuestiones. Quizás hablo más con uno que con el otro pero, si en esta familia no se habla de básquet, con todo lo que representa para nosotros. Es lo que nos apasiona. A mi me sale muy apasionado, pero a veces tengo que darme cuenta que a ellos no les pasa lo mismo o no lo sienten de la misma forma, cortar ahí.

- ¿Tenés algún objetivo como entrenador?

- Hoy estoy muy metido con el trabajo con los chicos. No se si será porque me marcó cuando era chico, yo prácticamente me formé en Tucumán con la ayuda de un entrenador amigo como Gabriel Albornoz, pero generalmente estaba solo. Mi papá fue un buen entrenador con chicos, más allá que terminó dirigiendo primera. Es algo que me tira más y me gusta mucho. Tengo ese sueño de poder tener chicos formados que lleguen a Primera acá en Central.

RETIRO DE GABRIEL DIAZ

Central Entrerriano perdió el quinto partido de su serie ante Deportivo Norte por 86-73 y de esa manera, quedó eliminado de la temporada 2016/17 del Torneo Federal. La salida del conjunto de Gualeguaychú trajo además la despedida de un histórico de la Liga y el básquet nacional: Gabriel Díaz.



Díaz, de 44 años, jugó su primer partido en la Liga en 1988, es decir hace 29 temporadas. Su debut fue de la mano de Pacífico, donde disputaría 20 encuentros entre las campañas 1988 y 1989. Luego, a partir de 1990 y hasta la 1993/94, el alero jugó en Sport Club, donde tuvo sus primeras campañas salientes.

Su explosión llegaría en su siguiente equipo de la Liga: Andino de La Rioja. La campaña 1994/95 ya lo vio promediar 21,6 puntos y a lo largo de sus seis temporadas en el equipo, disputó 305 juegos con una media altísima de 16,7 tantos por presentación.

Tras ese paso, llegaría su primera consagración en el torneo, obteniendo la Liga Nacional 2000/01 con Estudiantes de Olavarría, además de la Sudamericana 2001. Díaz jugó una campaña más en el Bataraz y luego tuvo pasos por Libertad (2003/04) y Atenas (2004/05), para finalmente caer en Central Entrerriano (jugó las Ligas 2005/06, 2006/07 y 2007/08). Además, en el medio tuvo su única experiencia europea: el Reggιο Calabria italiano (2002/03).

Díaz tendría un paso por Belgrano de San Nicolás en el TNA, mientras que también jugó para otros conjuntos en el ascenso como La Unión de Colón y Racing de Gualaguaychú. Ahora, desde hacía tres campañas que representaba a Central Entrerriano en el Federal, certamen que lo vio despedirse esta semana sumando 11 puntos y 9 rebotes en la derrota ante Norte.

A nivel selección, Díaz tuvo varias experiencias: jugó el Mundial juvenil de 1991, el U22 de 1993 e integró el plantel nacional que disputó los Goodwill Games del 2001, donde fue finalista.

Su legado también queda reflejado en sus números dentro de la Liga: 9° en partidos disputados (822) y 11° en puntos anotados (10528). Se despidió un grande adentro de las canchas y sobre todo, un verdadero ejemplo de profesional.

Gabriel Díaz: "El capitán que le cortó el pelo a Ginóbili en el debut como basquetbolista"



Gaby Díaz, el ídolo centralista, tiene dentro de sus pergaminos, haber sido el jugador que le cortó el pelo a Manu Ginóbili, en su debut en la Liga Nacional de Básquetbol.





En ese momento el ídolo rojinegro, Gabriel Díaz, nunca pensó que en el clásico ritual para los debutantes en primera división, lo estaría haciendo, en la cabellera del jugador mas importante que daría el básquetbol argentino.

“Recuerdo cuando Manu llegó con sus padres a Andino , para integrarse al equipo. Yo los recibí a ellos porque tenía relación con sus hermanos”.

“No parecía un vistoso, y en ese momento había chicos que pintaban mucho mejor, pero detrás de ese tímido chico, había un fenómeno incomparable” contó Gabriel en RADIO MÁXIMA.

Cuenta Gaby que el día del debut, “el tuvo la responsabilidad de realizar el primer corte como capitán del equipo. Fue uno más dentro de los que habían debutado”.

Esta historia fue un 29 de septiembre de 1995, cuando Emanuel David Ginóbili debutó en el básquetbol profesional. Fue en la derrota por 104 a 85 de su equipo, Andino de La Rioja, frente a Peñarol de Mar del Plata en el Once Unidos, por la Liga Nacional 1995/96.

En su estreno, un jovencísimo Manu anotó 9 puntos, compartiendo el plantel además de gabi Díaz, con su coterráneo Hernán Jasen, Gustavo Oroná, Carl Amos y Daniel Farabello, entre otros.

“Estaba desesperado. Entré y ya quería hacer algo. Me acuerdo de que la primera que agarré, la sacudí desde la punta y fue adentro. Me relajó un poco ese tiro”, confesó mucho tiempo después Ginóbili.

Cuando Oscar Sánchez decidió incluir a los suplentes, sabiendo que el resultado final del partido no se modificaría, no sabía, más allá de las enormes esperanzas que tenía depositadas en el más chico de los hermanos Ginóbili. Y que estaba haciendo debutar en el profesionalismo al jugador más importante que terminaría dando el baloncesto argentino en toda su historia.

La orden fue que el flaquito con la número seis saltara al parquet del Once Unidos, cuando Peñarol -el rival que hacía de local en la cancha de su acérrimo rival, era un serio candidato al título debido a figuras rutilantes como Marcelo Richotti, Héctor "Pichi" Campana, Esteban Pérez, más Néstor García como DT- a esa altura era dominador de un juego que había sido equilibrado únicamente en el primer cuarto.

<https://www.youtube.com/watch?v=V4QV6m1qllk>